



PERSONAJES A LA ÚLTIMA

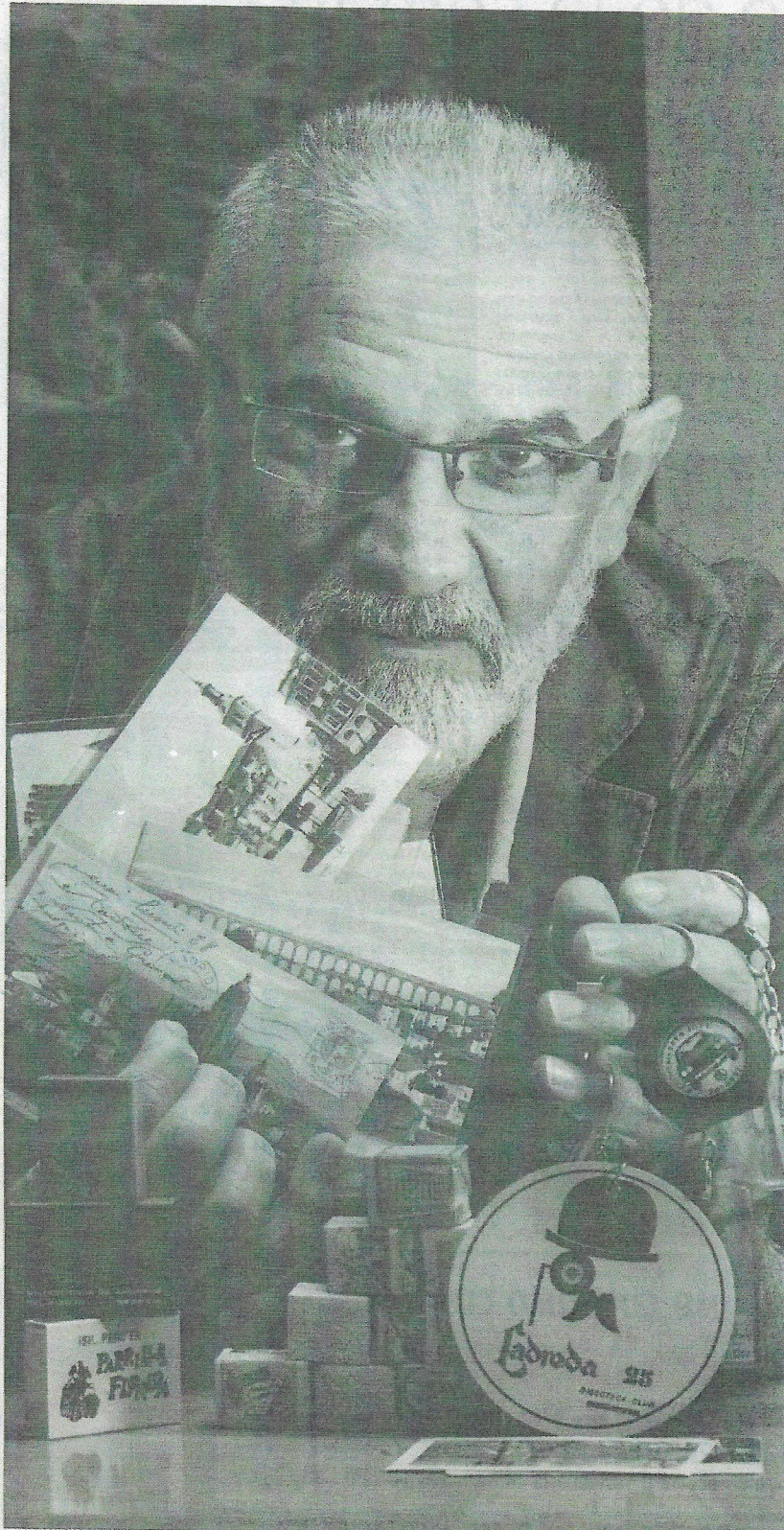


FOTO: DIEGO DE MIGUEL

JUAN PEDRO VELASCO SAYAGO

MEMORIA POSTAL

FERNANDO ORTIZ DE FRUTOS



*Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.
(Rodrigo Caro.1573-1647)*

Los objetos tienen alma. Por ello lo que hace un coleccionista es una recopilación de sensaciones, una recolecta de las evocaciones, de las sugerencias que cada uno de los enseres que compila guarda en su propio ser e irradia hacia quien los contempla.

«Claro que puedes ver las postales que yo colecciono en Internet. Pero les falta el encanto del tacto, del olor, de la textura».

Quien así habla es Juan Pedro Velasco Sayago, a cuyo cuidado está, desde hace algún tiempo, la cotidiana custodia del Museo Rodera Robles, una de los rincones más evocadores de nuestra ciudad, que se cobija en la llamada Casa del Hidalgo, un edificio singular a caballo de los siglos XV y XVI situado junto a la Plaza de San Facundo, en pleno centro de Segovia.

El Museo se fundó para cumplir los deseos del segoviano don Eduardo Rodera, coleccionista de los objetos más variopintos, según se puede leer en la página web de la propia sala, y que entre la abigarrada variedad de elementos que reunió para saciar su inagotable curiosidad, se encuentra un importante número de cuadros sobre Segovia, unos mejores que otros, sin duda, pero que configuran un corpus cuando menos curioso y, en todo caso, muy interesante. En los últimos años de su vida, estableció una fundación en cuyo nombre figuran su apellido y el de su esposa, con el fin de que su colección se conservara. Así nace el Museo donde puede decirse que «vive» nuestro personaje.

«Yo también tengo, desde niño, una afición casi compulsiva por el coleccionismo. Y es que entiendo que a los objetos que nos han servido, que nos han acompañado en diferentes circunstancias de nuestra vida, hay que tenerles un profundo respeto.» No es Juan Pedro un coleccionista con intereses lucrativos. «Mis colecciones retienen desde azucarillos hasta posavasos, desde chapas de botellas - con las que jugábamos de chicos a las carreras ciclistas - hasta cajas de cerillas.»

Pero su colección predilecta es la de tarjetas postales. Especialmente tarjetas de Segovia. Posee series enteras de gran valor documental y, sobre todo, sentimental. «No sabría decir cuántas tengo. Pero son muchas. Y algunas muy antiguas, como por ejemplo algunas de las que imprimió la empresa Hauser y Menet en Madrid a finales del siglo XIX. La más antigua data de 1898 y muestra una preciosa vista del Alcázar desde las Peñas Grajeras.» Pero tiene otras muchas, fechadas entre los primeros años del siglo XX y 1980. Pero a partir de entonces, aunque se han seguido editando postales, ya no me resultaban de interés. Consideré que había cumplido mi objetivo.»

Le tiene un especial cariño a la serie en la que están «todas las postales editadas con la imagen de la Virgen de la Fuencisla, desde principios del siglo pasado. Y a otra colección de fotografías que denomina, medio en broma medio en serio «Los Spas de antaño.» En ella se nos muestran curiosas imágenes de las antiguas zonas de baño del río Eresma, como un testimonio patente del paso del tiempo. Y es que para nuestro personaje, observar a través de antañones testimonios gráficos cómo va cambiando la fisonomía de una ciudad y de la sociedad entera con el paso de los años, le confiere, según él mismo nos comenta, el mayor de los valores: el afectivo.

Pero hay otra pasión en la vida de Juan Pedro Velasco. Y es la de la montaña. «No sé si somos suficientemente conscientes de la importancia que la sierra del Guadarrama tiene para Segovia. Por su propia dimensión como elemento medioambiental y por todos los contenidos culturales que en ella se dan.» En su blog -no hay nada más que teclear «Juan Pedro Velasco» en la barra de un buscador-, puede apreciarse la dimensión del sueño serrano de nuestro protagonista. «La montaña no tiene fronteras. Las fronteras las ponen los políticos», afirma convencido. Y esa afirmación conmueve especialmente en los tiempos que corren. Pero haría falta mucho más espacio para hablar de este segoviano singular que, desde su minuciosa curiosidad, abre los ojos a sus paisanos con los objetos aparente más nimios y con los horizontes escarpados de la cordillera que nos ampara. Lo que es casi seguro es que a nadie le va a dar por coleccionar correos electrónicos...